

Es así que iréis poco a poco aprendiendo, dilucidando que ese campo magnético que os envuelve, lo mismo puede saturarse de lo negativo a través de toda esa maldad que se ha extendido tan peligrosamente porque además del perjuicio que en sí misma encierra, puede ir multiplicándose y a veces tal y como suele presentarse por doquiera, donde una maldad enciende a otras sea en la palabra, en la violencia, en la mala intención o en otros fines que en ocasiones no pretendiendo en principio ser violentos, terminan en situaciones lamentables o muy apartadas quedan del objetivo primordial que en un principio se llevara y esto es debido precisamente a que una energía negativa basta para encender como la llama misma inyectando en los otros la fiera, la discordia, el desacuerdo y puede actuar como si fuera ese hilo que lleva a la propia dinamita, a dispararse en la violencia que ahora por doquier y sin mayor motivo ocurre o puede ocurrir en vuestro propio ámbito, ya no se diga entre aquellos pueblos o naciones en donde la maldad, la inclemencia o el desapego han hecho crear y compartirse esa atmósfera de inconformidad o desaliento que a la primera provocan enojo, manifestándose con violencia, en maldad o desaliento por el que viajan y transitan como veis tantos pueblos y multitudes en el mundo y en infinidad de desacuerdos; por ello es menester ir mejorando en vuestro caso no únicamente las deficiencias personales, sino añadir con este aprendizaje de conocer y manejar las emociones para canalizarlas hacia un rumbo positivo, llevando y enviando todo ese caudal de positividad y de esperanza a ese mundo cada vez más necesitado de todo ello.

MOISÉS